

# TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

## Nuevos Vestidos

---

### Introducción.

*Deuteronomio 29: 2 "Moisés, pues, llamó a todo Israel, y les dijo: Vosotros habéis visto todo lo que Jehová ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto a Faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra, <sup>3</sup>las grandes pruebas que vieron vuestros ojos, las señales y las grandes maravillas. <sup>4</sup>Pero hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír. <sup>5</sup>Y yo os he traído cuarenta años en el desierto; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha envejecido sobre vuestro pie"*

Fueron tiempos extraordinarios. Dios se manifestaba con maravillosas obras en medio de Su pueblo. Sus vestidos no se envejecieron, ni sus zapatos se rompieron. Durante cuarenta años, el pueblo de Dios tuvieron los mismos vestidos y zapatos de siempre.

Dios los llevaba desde Egipto hasta la tierra prometida a Abraham. La travesía podría haber durado tan solo unos días, sin embargo Dios decidió que toda aquella generación que había salido de Egipto no entrara allí pues no estaban preparados para ello.

La esclavitud les había marcado para siempre, mantenían una mente perdedora, incapaz de atreverse a conquistar; eran cobardes, tan solo sabían hacer ladrillos desde la mañana hasta la noche, comer y dormir.

La travesía no duró unos días sino cuarenta años, hasta que aquella generación se extinguió, y tan solo dos hombres, que tenían un espíritu diferente al resto pudieron entrar a la tierra de la promesa, acompañando a la nueva generación. Uno de ellos era su líder, Josué.

No sé tú pero yo estoy dispuesto a ser de esa nueva generación conquistadora, no de aquella generación perdedora, cobarde e incapaz de recibir lo nuevo de Dios.

Y llegó el día en que el pueblo de Dios entró en la tierra de la promesa liderado por Josué. El mismo día que empezaron a comer del fruto de la tierra, el maná cesó y los vestidos se envejecieron y los zapatos se rompieron. No, Dios no los había abandonado, por el contrario, se trataba de un nuevo mover, de tiempos nuevos, diferentes a los anteriores, en donde ya no tendrían un solo vestido y un par de zapatos, sino abundancia de ellos.

Ellos tendrían vestidos nuevos y zapatos nuevos para entrar a la tierra de la promesa, no entrarían con los mismos. Los anteriores habían sido hechos en Egipto, conforme a la moda y gustos de Egipto. Eran vestidos de esclavos, pero ellos definitivamente necesitaban vestidos no solo de libres, sino de conquistadores, de gente ganadora, de gente viva, de gente atrevida.

## DESARROLLO

### 1. Vestidos del Nuevo Hombre.

***Efesios 4: 22 “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,<sup>23</sup> y renovaos en el espíritu de vuestra mente,<sup>24</sup> y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”***

Es por esto que la Palabra de Dios nos dice que debemos despojarnos de las viejas vestiduras que hemos tenido, de ese viejo hombre que está viciado a deseos engañosos. El deseo del pecado, de la flojera, de la cobardía.

Pero hay un nuevo vestido para poder entrar en Sus promesas, los vestidos de un hombre nuevo, vestidos creados por Dios, vestidos de justicia, vestidos de santidad.

Es tiempo de que cambies tus vestidos viles por vestidos de gala, que quites tus vestidos viejos que te hablan de esclavitud y tomes los nuevos que hablan de gloria, victoria, felicidad, santidad, etc.

Pero sin duda, de acuerdo con la Palabra de Dios, es tu decisión cambiar tus vestidos viejos por nuevos o no hacerlo, pero permíteme decirte que la única forma de entrar en la Tierra de la Promesa es con vestidos nuevos. Tú dices sí entras ahora y como el pueblo judío te tardas cuarenta años para hacerlo y tal vez ni siquiera entres

***Mateo 22: 10 “Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.***

***<sup>11</sup>Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. <sup>12</sup>Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. <sup>13</sup>Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. <sup>14</sup>Porque muchos son llamados, y pocos escogidos”***

Jesús explicó lo anterior en una parábola. Las bodas del hijo del rey serían celebradas y los siervos salieron por todos los caminos para llamar a todo tipo de gente, buena y mala, para entrar en esas bodas y convidarles. La boda no se celebraría sino hasta que la casa estuviera totalmente llena de invitados.

El rey entró para ver a los convidados pero allí encontró a un hombre que no cambió sus vestidos. Cuando los siervos llamaban a alguien en los caminos todos ellos estaban vestidos con ropa vieja e indigna de las bodas del hijo del rey; pero al aceptar ir les daban un nuevo vestido digno. No obstante, hubo alguien que decidió no cambiar su vestido viejo por el nuevo que le fue proporcionado. “Yo no tengo porque mudarme mis vestidos, así soy y si quieren así entraré”. Lo que no supo es que con esa ropa era totalmente inapropiado estar en las bodas, así que le ataron de pies y manos y fue echado en las tinieblas. Si fue llamado, si conoció al hijo del rey, pero no pudo entrar allí.

Y esto es especialmente importante de conocer para muchos cristianos que piensan que pueden seguir con su vida anterior para siempre y que la gracia de Jesús

y Su misericordia estarán cubriendo todo lo que hagan. Sí, la misericordia de Dios, por medio de Jesús, cubre tus pecados, pero Dios espera un cambio en tu interior, que te vistas de un nuevo hombre creado a SU imagen y que dejes de ser lo que fuiste.

## **2. Un nuevo vestido.**

### ***Salmos 115: 4***

***“Los ídolos de ellos son plata y oro,  
Obra de manos de hombres.***

***<sup>5</sup>Tienen boca, mas no hablan;***

***Tienen ojos, mas no ven;***

***<sup>6</sup>Orejas tienen, mas no oyen;***

***Tienen narices, mas no huelen;***

***<sup>7</sup>Manos tienen, mas no palpan;***

***Tienen pies, mas no andan;***

***No hablan con su garganta.***

***<sup>8</sup>Semejantes a ellos son los que los hacen,***

***Y cualquiera que confía en ellos”***

Atendamos a los este Salmo nos dice. Todos los ídolos son estatuas hechas por manos de hombres de diversos materiales. Pueden ser de oro o plata, también de cerámica, etc. Pero la característica más importante que un ídolo tiene es que tiene boca y no habla, tiene ojos y no ve, también tiene orejas pero sin oír, narices pero no huelen, también tienen manos pero no palpan, también pies pero no andan. Yo creo que todos podemos entender lo anterior con mucha claridad. Pero también dice la Palabra que semejantes a esos ídolos son quienes los hacen y quienes confían en ellos.

De acuerdo a lo anterior, la gente que confía en ídolos teniendo ojos sin incapaces de ver, tienen orejas pero no oyen, boca y no hablan lo que conviene. Son cadáveres vivientes, gente que necesita un avivamiento. Al parece todo se parece al dios en quien confías.

Y bueno en nuestros tiempos en que no conocíamos a Dios, tuvimos a diferentes héroes o quizá ídolos, que nos hicieron parecerlos a ellos. Los admiradores de los líderes políticos rebeldes hablan como ellos y piensan como ellos. Puedes reconocer su origen y formación a leguas de distancia. Están vestidos de quejas, de murmuración, de apatía, de groserías, de maldiciones en su boca, de amor al dinero, de frustración, de pretextos, de autocompasión, de mundo.

Cuando una persona ha sido llamada para entrar en la gracia de Jesús es evidente que traiga consigo los viejos vestidos que le hacían parecerse a sus amos. Así estaba vestido el pueblo de Dios al pisar por primera vez la tierra de la promesa, eran vestidos egipcios, de acuerdo a la moda y costumbres egipcias. Eran un pueblo diferente, un pueblo de Dios, pero todo en ellos hacía ver su pasado de esclavitud.

Dios no espera que una persona que acaba de creer en Jesús de la noche a la mañana haya mudado sus vestidos, pero sí que, después de un tiempo de camino hacia la tierra de la promesa sea capaz de quitarse sus vestidos viejos y vestirse con los nuevos, hechos por Dios.

¿A quién te pareces? Porque quiero decirte que si tu dios es Dios entonces puedes parecerte a Él. ¿A quién buscas cada día? ¿En quién confías?

Si tú buscas y confías en Dios entonces es tiempo de que tus vestidos sean limpios, dignos de un Hijo del rey, vestidos de grandeza, de milagros, de misericordia, de verdad, de conquista, de fe.

### 3. Una novia ataviada.

***Apocalipsis 19: 7 "Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. <sup>8</sup>Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos"***

Todos sabemos que la Iglesia, los llamados de Dios, somos la novia del Cordero, la cual celebrará las bodas cuando Él venga por ella.

Pues bien, dice la biblia, que ella se la ha concedido que se vista de una forma extraordinaria. No es un vestido que ella haya conseguido con su propia justicia, sino uno que ganó Jesús para que ella se vista así.

Un nuevo vestido entregados a nosotros por el Espíritu de Dios.

Y de la historia de Isaac y Rebeca podemos recordar como el mayordomo de Abraham, un tipo del Espíritu de Dios, fue a buscar mujer para Isaac, un tipo de Cristo. Al ver a Rebeca, un tipo de la Iglesia, supo que era la mujer correcta para su Señor. Por lo tanto le anunció su plan de llevarla a la casa de Isaac para que se casara con él, y cuando ella aceptó el llamamiento entonces el mayordomo sacó alhajas, piedras preciosas, oro, plata y vestidos preciosos para ella.

Iglesia, Dios ha enviado a Su Espíritu Santo para llamarte, para invitarte a que lo dejes todo atrás para seguirle y ser llevada a las moradas celestiales. Es un viaje sin retorno, es dejar todo atrás. ¿Lo harás? Si es así, entonces puedes saber que el Espíritu de Dios está aquí para darte joyas preciosas y vestidos nuevos para presentarte delante del Señor.

Pero debes elegir dejar tus vestidos viejos de pecado, de amistad con el mundo, de palabras incorrectas.

Toma tu vestido nuevo de santidad y pónelo,